

ACULTURACION DE NIÑOS DESADAPTADOS DE LA CLASE MEDIA MEDIANTE LOS CUIDADOS DE UN INSTITUTO (*)

RAY H. BIXLER, Departamento de Psicología
y Antropología Social Universidad de Louisville.

Lo siguiente es la descripción de una institución (**) que probablemente obtuvo éxito en su empeño de adaptar a muchos niños desadaptados, pertenecientes a la clase baja. Su adaptación se hizo respecto de valores de la clase media. La adaptación en sí no fue el propósito primordial de la institución; más bien se intentaba un tratamiento para niños perturbados mediante un medio ambiente terapéutico. La adaptación lograda fue más o menos casual. A continuación damos una descripción de la planta y del personal y una discusión del tipo de niños colocados en la institución, de sus actividades en el Centro, del papel asignado a la comunidad, algunas anécdotas, pruebas de la efectividad y finalmente algunas conclusiones.

* El Centro Vicente A. Day, Hennepin County Welfare Board, Minneapolis Minnesota.

** Nota de la Redacción: La traducción castellana de este artículo, en inglés, fue realizada por Don Nicolás Senn. La Hna. Lucía de la Eucaristía, la Srta. Inés Cano M., de la Universidad Pedagógica Nacional y la Dra. Fanny de Pedraza, de la Universidad Nacional, llevaron a cabo los cambios técnicos requeridos. El artículo fue preparado para la publicación por la Hna. Lucila de la Eucaristía. No obstante, de su forma final es responsable el autor.

PLANTA Y PERSONAL

La institución se hallaba en una colina con vista sobre uno de los bonitos lagos de Minneapolis. Los niños vivían en una mansión que tenía cielos rasos con ornatos y boceses. Tapetes egipcios, dejados por su dueño anterior, cubrían las escaleras de caracol, anchas, y el vestíbulo de entrada. La mayor parte de los cuadros eran muy grandes.

Cuando la mansión fue convertida en institución para niños albergaba 41 de estos: 12 muchachos de edad escolar, 12 chicas de edad escolar y 17 niños y niñas de edad pre-escolar. Después del primer año se admitieron muy pocos niños mayores de 12 años. Al principio se admitían adolescentes pero los esfuerzos por darles tratamiento tenían muy poco éxito y se cambió de procedimiento.

Los dormitorios se encontraban en el segundo piso. Los muchachos dormían de a tres en cada dormitorio. Estos dormitorios los habían usado anteriormente los empleados domésticos. Cada dormitorio contenía una litera doble, una cama sencilla, tocadores y una alfombra.

Las muchachas dormían de a seis en cada dormitorio en camas individuales y

cada una tenía un tocador. Todos los muebles eran de arce de la calidad comúnmente usada en hogares modestos de la clase media. Había grabados baratos en las paredes (***) .

Los niños de edad pre-escolar dormían en los dormitorios; uno de estos tenía 12 camas y el otro cinco cunas las ropas y vestidos se guardaban en repisas y alacenas en un cuarto vecino.

Había aproximadamente 40 personas que componían el personal. El personal profesional (enfermeras, profesores, trabajadores sociales y psicólogos) estaba encargado de los niños desde el momento de levantarse hasta el momento de acostarse. Todos trabajaban 44 horas semanales y tenían las salidas y vacaciones acostumbradas en otros empleos de la agencia. Se asignaban dos adultos al grupo de pre-escolares y dos a los demás niños en la mañana, y cada uno entregaba su turno en la tarde a otro consejero quien se quedaba con los niños hasta la hora de retirarse. Además había un director y dos supervisores. Dos o tres de los empleados profesionales tenían su "Master's Degree" y otros se encontraban en entrenamiento. Todos eran más bien jóvenes de menos de treinta años de edad.

El personal doméstico preparaba las comidas, lavaba, planchaba y limpiaba. Estaban bajo la dirección de un dietista quien también organizaba y planeaba las minutas. En 1945 su presupuesto diario para las comidas era de \$ 8.50 por niño. Los niños escolares arreglaban sus camas y limpiaban sus dormitorios cada día, pero la limpieza general la hacían los empleados domésticos.

El comedor, la cocina, el salón para el personal y la oficina se encontraban

*** Presentamos estos detalles en la creencia de que son importantes dentro del proceso de la adaptación; el hecho de que el ambiente en general, —hogar, escuela, iglesia, personal, diversiones—, corresponda a la clase media puede ser determinante en la orientación de los niños.

en el primer piso. Los niños escolares comían con el personal profesional en el comedor y los niños de edad pre-escolar comían en una galería asoleada junto al comedor, supervisados por una enfermera y una profesora. El salón, abierto a toda hora a los niños, lo mismo que los demás cuartos, excepto el salón para el personal, estaba amoblado de manera relativamente moderna. Había un tapete durable, de tejido sintético en el piso. No había baldosín excepto en los baños y en la cocina.

En el comedor había tres mesas largas con capacidad para unas doce personas y tres mesas más, más pequeñas. Los niños de edad pre-escolar comían en mesas de a cuatro puestos. Las mesas estaban cubiertas de manteles plásticos bonitos y las sillas eran del tipo que se encuentra comúnmente en los restaurantes escolares en los Estados Unidos. Era una institución que tenía el aire de la casa de la clase media.

En el sótano había un cuarto grande para jugar y para el grupo de pre-escolares había afuera un espacio encercado adyacente al cuarto de juegos.

LOS NIÑOS QUE RECIBIA EL CENTRO

Casi todos los niños fueron asignados al Centro porque eran menores para la tutela del estado, desadaptados para la adopción, y que habían fracasado en hogares sustitutos o que sin lugar a duda, no eran aptos para ser recibidos en hogares adoptivos. No se aceptan niños retrasados o con lesiones del cerebro. La mayoría de los niños eran agresivos o excesivamente retraídos.

En el grupo de niños pre-escolares, las maledicciones y pataletas temperamentales eran síntomas comunes, pero había también un número de niños incommunicativos y retraídos. El grupo de edad escolar lo componían en su mayoría típicos pre-delinquentes y jóvenes delinquentes. Sus síntomas eran las escapato-

rias, hurtos, pataletas temperamentales, fallas en el colegio, etc. También había niños con síntomas neuróticos, pre-psicóticos, y quienes habían sido severamente descuidados y desatendidos.

Los niños venían de la clase baja. Los hogares sustitutos donde habían sido colocados eran generalmente marginales de modo que raramente estos jóvenes habían tenido contacto íntimo con la clase y con los valores y prácticas de la clase media.

ACTIVIDADES EN EL CENTRO

Se hizo un esfuerzo para crear un ambiente no-directivo (*) pero este esfuerzo no tuvo propiamente mucho éxito porque la mayoría del personal no estaba entrenado para este enfoque, ni particularmente interesado en él. Los niños tenían libertad para expresarse, estimulados por una terapia muy dinámica. Sus injurias verbales sobre el personal difícilmente pueden imaginarse, pero este tenía una capacidad admirable para aceptarlos.

A los niños se les castigaba por destruir la propiedad ajena, por no cumplir con las tareas y por maltratar físicamente a los niños más pequeños. El castigo se limitaba en la mayoría de los casos al aislamiento del joven hasta cuando éste decidía que estaba listo a reformarse; a otros jóvenes se les castigaba mediante la privación de privilegios, especialmente quitándoles la salida de la institución una o dos tardes. El castigo más común para los pre-escolares era una palmada en el sitio tradicional —un método sumamente efectivo, pero la mayoría de los educadores se olvidan de él—.

Después de que uno de los jóvenes, de 11 años de edad, solicitó una palmada en vez de una privación de privilegios se instituyó un control cuidadoso del castigo mediante "palmadas" para este

joven. Tan buen éxito tuvo este método que luego se dieron palmadas a otros jóvenes. Pero debido a la presión social de parte de los colegas, este sistema se utilizaba muy poco.

A los niños se les daba una cultura de clase media. Observaban un nivel de limpieza de clase media; tomaban una ducha cada noche y llevaban ropas limpias para ir al colegio. Estaban bajo constante supervisión de profesionales y semi-profesionales jóvenes.

Las comidas cuidadosamente planeadas y atractivamente preparadas, las servía un adulto en cada mesa. Los niños tenían servilletas y se les servía en platos de loza relativamente atractivos. Se les enseñaban maneras propias de la clase media, en la mesa, pero no se les forzaba a emplearlas.

Cada niño tenía su asignación que le permitía asistir a un cine y comprar uno o dos dulces. Algunos niños tenían pequeños trabajos diarios. Si así lo querían podían trabajar en el Centro por una asignación muy baja con la idea de estimularlos a trabajar y a economizar unos centavos. Ya anteriormente indicamos que los muebles y los dormitorios eran típicamente de la clase media.

Los niños recién llegados eran adoctrinados más que todo por sus compañeritos, es decir por aquellos que estaban a gusto con este modo de vivir; o por lo menos que estaban lo suficientemente a gusto como para ayudar a los demás niños a adaptarse. (La institución empezó con siete niños y poco a poco aumentó hasta cuarenta). Cuando había resistencia, el personal profesional no forzaba ni urgía a los niños a adaptar las maneras correspondientes a la clase media; esta resistencia era muy rara.

Se puede observar perfectamente hasta qué grado aceptan estos niños la nueva cultura, por su comportamiento en presencia de visitas. A pesar de que no se les recomendaba un comportamiento especial ante personas extrañas, ellos

(*) La psicoterapia de Carl Rogers es una derivación de la de Otto Rank.

trataban a las visitas con gracia, suspendían el uso de palabras profanas y hablaban respetuosamente a sus consejeros y profesores, para los cuales en otras oportunidades, raras veces tenían una palabrita amable. Por supuesto todos estábamos convencidos de que era el "ambiente terapéutico" el factor de estos cambios. Esta teoría ya no se puede sostener a la luz del análisis de Eysenck (1961) y de Frank (1961) (*).

Hay otro factor que nos hace creer que había una adaptación general: no había vandalismo en la institución. Las literas dobles después de tres años de uso, estaban desgastadas y rayadas con unas pocas tablas rotas; los armarios también tenían huellas de desgaste, pero no había camas rotas ni colchones o cojines destruidos, y no había iniciales grabadas en las partes de madera. El mobiliario de la sala estaba intacto y las paredes limpias y sin dibujos, excepto las paredes del "cuarto de castigos" (cuarto de aislamientos), en el cual había un lápiz para este propósito. Con la excepción de un período de una semana en la cual fueron rotas 25 o más ventanas no se pudo observar acto alguno de vandalismo ni tampoco muchas destrucciones accidentales. Los niños rompieron muy pocos platos a pesar de que ellos los lavaban cada tarde.

EL PAPEL ASIGNADO A LA COMUNIDAD

Casi todas las funciones comunes le fueron asignadas a la comunidad. Raras veces había películas en la institución y solamente en dos o tres ocasiones se permitió a ciertos grupos entretener a los niños. Los niños iban a una escuela pública y a las iglesias locales. A los muchachos se les daba plata para que pudieran hacerse peluquear. Otros niños iban al cine de la población solos o en

(*) Para una elaboración de este análisis véase: Bixler, Ray H. Psicoterapia: Crisis y Solución probable, Bogotá: Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional, 1965.

grupos de dos o tres, pero para salir del centro tenían que firmar el libro de salida.

Para los niños se escogió una escuela elemental (**) en otro distrito, pero cerca, debido a que en esta escuela estudiaban muchos jovencitos pertenecientes a la parte modesta de la clase. Los niños eran llevados a esta escuela en una camioneta porque la distancia no permitía ir a pie.

Escogimos las iglesias con el mismo cuidado. Durante los primeros años obligábamos a los niños a atender a los servicios religiosos, pero esta obligación de parte de nosotros no era trascendental porque generalmente les gustaba a los niños ir a la iglesia. Atender a los servicios religiosos era obligatorio por la sencilla razón de querer evitar dificultades con la comunidad sobre un asunto secundario. Una vez que el Centro estuvo firmemente establecido, permitíamos a los niños asistir a los servicios religiosos voluntariamente. La inmensa mayoría seguía atendiendo a estos servicios lo cual puede dar pie a comentarios sobre el éxito del proceso de aculturación empleado en la educación de los niños.

Los niños tenían libertad para quedarse de noche en el hogar de compañeros de la escuela y de invitarlos como huéspedes al Centro. Esto ocurrió con poca frecuencia; tal vez una o dos veces por mes uno o varios extraños nos acompañaban los viernes por la tarde.

De acuerdo con las costumbres en las instituciones tradicionales, los niños asistían en grupos a determinados eventos: de vez en cuando un juego de fútbol, el circo, un ballet sobre hielo, etc. Por otra parte, se les permitía atravesar la calle donde había una tienda de dulces, o ir a patinar o a nadar, e incorporarse a los grupos de exploradores (boy scouts). Pero no se establecían organiza-

(**) En los Estados Unidos casi todos los niños estudian en escuelas públicas.

ciones especiales en el instituto para los niños del instituto solamente .

Creo que nosotros no teníamos más dificultades con nuestros niños de edad escolar de las que ocurren en un "hogar común y corriente de la clase media". Los jóvenes de edad un poco más avanzada raras veces se quedaban fuera del instituto por más tiempo de aquel señalado en la hoja de salida que tenían que firmar para salir. Tan pocos eran los problemas en nuestro instituto (con excepción de seis o siete niños a quienes en el curso de tres años tuvimos que enviar a instituciones con vigilancia) que casi diríamos que estos jóvenes se portaban mejor que sus iguales de la clase media. No se presentaron problemas disciplinarios en la iglesia ni actos de vandalismo en la comunidad.

ALGUNAS ANECDOTAS

1. Temblábamos de miedo cuando invitamos a los primeros huéspedes a comer, seis meses después de haber inaugurado el Centro. Era Navidad y un club local de señoras quiso brindar una fiesta navideña a los niños y mal podíamos rechazarlas. Se nos ocurrió que sería un error fatal prevenir a los niños pidiéndoles que observasen buenas maneras en la mesa, que cuidasen su lenguaje, que fuesen corteses. Seguramente informarían a los huéspedes en forma grosera, que les habíamos obligado a observar "en relación con ustedes viejos no sé qué, no sé cuándo..." tal conducta. Resolvimos dejar las cosas a la buena de Dios con la esperanza de que nuestros huéspedes no pidiesen nuestras cabezas.

Jamás he visto niños que se portasen mejor. Usaban sus servilletas. Solicitaban más comida con las palabras "por favor"; decían "gracias". A un solo niño se le escapó una palabra ruda y en seguida se sintió muy avergonzado. Tan encantadores estaban los niños que hubiéramos querido invitar visitas todos los días. Era la primera vez que me trataban con respeto desde que entré al Centro.

Inclusive cuando Santa Claus hizo su entrada se portaron bien y con disciplina. Santa Claus comentaba que había visitado muchos institutos en el curso de los años pasados y que en el nuestro observaba el mejor y más destacado comportamiento y la mejor disciplina, mejor que en cualquier otro Centro. Estoy convencido de que se trata de un valor evidente de la clase media en operación; el cambio era solamente temporal, porque a la mañana siguiente eran tan ordinarios como siempre.

2. Un niño de "Kindergarten", Bobbie, a quien por poco no podíamos controlar porque sus rabias y agresiones eran muy intensas: fue colocado en el Centro después de cortas estadas en varios hogares sustitutos. Sus madres sustitutas habían solicitado su traslado porque era muy abusivo y porque las maldecía constantemente. Fácilmente lo comprobamos: todas las noches había que acostarle primero, mientras los demás niños jugaban aún. Al entrar en el vestíbulo grande y subir por las escaleras, Bobbie maldecía a su consejero paso por paso. Apenas se callaba para respirar. Tenía un vocabulario tan tremendo que hasta sus consejeros hombres quedaban impresionados. Un día recibimos una llamada de la farmacia vecina. El propietario quería saber si era posible adoptar a Bobbie. Pero esto era de la incumbencia de la agencia y no del Centro y dijimos al farmacéutico que llamara a la agencia. Así lo hizo y dijo que quería adoptar a Bobbie porque lo conocía bien; que venía con otros jóvenes con frecuencia a comprar dulces (*). "Es tan caballero, tan bien educado". La agencia, que generalmente no aprobaba colocaciones de esta índole, hizo una excepción.

3. Josefa tenía cuatro años y estaba casi muerta de hambre cuando llegó al Centro. Parecía que acabara de salir de un campo de concentración. Sospechábamos de que no fuera bien normal. Era

(*) Las farmacias son realmente almacenes generales.

Creo que la adaptación observada fue el resultado de los valores experimentales de clase media comprendidos en el tratamiento. La misma institución formaba parte de la clase media en todos sus detalles. La adaptación, es decir el proceso de la adaptación, era acelerado mediante la práctica de asignar a la comunidad todas las funciones que ésta pudiera asumir.

Obsérvese que no hicimos esfuerzo alguno por crear un ambiente familiar. Si la finalidad del tratamiento es la adaptación del niño y no su reorientación psicodinámica, entonces hay que someter a examen aquella receta tanto tiempo en boga, de la cabaña administrada por una señora o por un matrimonio. El "plan de familia" es un vestigio de las terapias dinámicas. Los padres sustitutos generalmente no son modelos de la clase media sino gente pobremente educada sin intereses especiales. El énfasis dado a la cabaña y a la madre de familia falló en eliminar aquellos factores negativos en las instituciones clásicas, que hacen imposible la aculturación a los valores de la clase media.

La resistencia generalmente observada respecto del cuidado de los niños en institutos se basa en resultados que ciertamente son desalentadores. Como centros de custodia, no han podido ofrecer al niño la experiencia que podría facilitar

su aculturación a la clase media. Los consultores, tales como psicólogos, psiquiatras, etc., no bastan para cambiar su carácter. Siguen siendo establecimientos que, en su mayoría, dan énfasis a los valores de la clase baja mediante el empleo de padres sustitutos de esta misma clase, que prolongan un ambiente de embrutecimiento. Faltan oportunidades para experimentar los valores de la clase media en la comunidad.

Sin embargo, una vez que se vea en la institución un agente de aculturación, y una vez que su programa y sus facilidades estén inspirados en esta finalidad, su contribución al cuidado y tratamiento del niño de la clase baja será en todo sentido sobresaliente. En ninguna parte puede un niño ser tan efectivamente llevado a los valores y al comportamiento que deseamos que este niño adapte, como en el ambiente cuidadosamente planeado y controlado de una institución.

NOTA: Es interesante observar que Mainord (1958) ha utilizado recientemente y con éxito, un ambiente controlado para producir cambios sobresalientes y aparentemente duraderos en el comportamiento de psicóticos adultos. Se pasó en recompensas y en castigos, manejando a sus pacientes con éxito y desarrollando en ellos un comportamiento maduro y responsable. La aculturación es en realidad una forma de aprendizaje: en ambos casos cambiamos la conducta por medio del ambiente y mediante refuerzos de la conducta aceptada.

BIBLIOGRAFIA

- BIXLER, RAY H., "The Changing World of the Counselor: 1—New Approaches Needed", *Couns. Educ. and Superv.*, 1963, 2: 100-105.
- BIXLER, RAY H., *Psicoterapia: Crisis y Solución Probable*, Bogotá: Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional, 1965.
- EYSENCK, H. J., *Handbook of Abnormal Psychology*, New York: Basic Books Inc., 1961.
- FRANK, JEROME, *Persuasion and Healing*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1961.
- FULKERSON, S. C. and BARRY, J. R., "Methodology and Research on the Prognostic Use of Psychological Tests", *Psych Bull*, 1961, 58: 117-204.
- MAINORD, W., "T Therapy", *Research Bulletin*, Mental Health Research Institute, Ft. Stillacom, Washington, 1958, 5:85-92.
- ROGERS CARE R., *The Clinical Treatment Of The Problem Child* New York: Houghton Mifflin, 1939.
- TEUBEN, H. and POWENS, E., "Evaluating Terapy in a Delinquency Prevention Program", *Res. Publ.*, Assoc. For Research In Nervous And Mental Diseases, 1951, 31, pp. 138-147.